

Sangre de Dioses.

Joaquin E. G. (Nyarlatitep)



Capítulo 1

Libro I

Deus

"Y yo me sentare en el lugar del altísimo y seré como el, y todos verán mi gloria, poder y potestad. Pues soy Luzbel, la estrella mas brillante, el favorito de Dios. Soy mejor que Dios y que la santísima trinidad".

De Luzbel para Miguel

Estamos en primer eon celestial, al terminar la creación del universo y las estrellas.

El gran padre a conferido el cuidado del decimo cielo en las manos de Luzbel.

Luzbel, la mas poderosa estrella en el firmamento.

Luzbel, su nombre es aclamado por las huestes de ángeles, arcángeles, serafines y querubines.

Luzbel, el mayor orgullo, la mayor creación, el lucero de la mañana.

La estrella mas resplandeciente y brillante.

Luzbel el arcangel mas grande de toda la creación,

Un líder sin igual, un diplomático eminente.

Luzbel es una estrella ascendente, pero hasta que altura puede llegar una estrella.

Antes de caer.

El escenario esta dispuesto.

Capítulo 2

Coro

Cantico

Alael

"Esta guerra nos a marcado, aun puedo escucharlo, aun puedo oirlo.... Su voz se hunde en mi corazón, su voz, tan delicada como una música al amanecer, su voz era tan delicada que podía tentar al mas fuerte de los arcangeles, tentó a Astorael, tentó a Samael, tentó a Turiel, y con sus tentaciones arrastro y pervirtió a mis hermanos, y a un punto estuvo de tentarme, pero permanecí firme..... Pero no maldigo a Luzbel, maldigo a Sabaoth y maldigo a su detestable estirpe, por convertir a la estrella mas brillante, en la oscuridad infinita."

Arcangel Rafael, Preludium después de la guerra.

El batir de unas poderosas alas, un sentimiento de profunda melancolía, y así debería llegar. Un campanilleo y un destello de chispas, y entonces lo vio. Su figura resplandeciente, ni tan fuerte para cegarte, ni tan potente para romperle los ojos de cristal, simplemente hermoso, perfecto. Luzbel era la figura mas gloriosa de ver y Alael su serafín y consejero lo vio, había oído mucho sobre el; todos lo habían hecho, pero una cosa era escuchar sobre el, y otra muy distinto era verlo en toda su gloria. El verlo podia dejar al arcángel mas poderoso y replandeciente eclipsado al lado de su luz, los ojos de LuzBel eran ambarinos, casi asemejándose al oro, pero con una luz que parecia un sol apunto de amanecer, casi anaranjado, con una mezcla de amarillo, y una pizca de azul y su mirada era suave. Su voz, su voz era melodía pura de su alma y al caminar arrastraba sus alas. Sus alas parecían luces resplandeciente de energía como hilos etereos que se ondulaban, su color era de un blanco puro, como si sus alas estuvieran hechas de energía pura. Entonces le vio.

"Alael" Dijo y su suave voz viajo hasta su tercer consejero. "Acércate hijo mio, quiero verte, mi corazón arde en deseos por contemplarte"

Impulsado por el cántico, Alael camina por el suelo cristalino, aquel suelo tenia una forma de luz multicolor, cuando Alael las pisaba cambiaban de color y parecía que el sonido de una cuerda se hiciera presente con cada paso, era como escuchar una melodía, una melodía que impulsaba a acercarse a su celestial señor y entonces le vio en toda su plenitud. Luzbel se acerco a el y Alael se dio cuenta que su señor también lo miro y sus ojos lo estudiaron de hito en hito.

"Bienvenido y bien hallado seáis, Alael. Que tu estancia en los aposentos

del primer elegido sea de un gran agrado" Dijo una voz diferente, pero igual de melodiosa.

Capítulo 3

Habia otra figura junto a Luzbel y ambas luces se intensificaban. Alael intento reconocer a la segunda figura que tambien competía con la figura de su amado señor, y entonces la segunda figura se desprendió de la otra luz y se dejo ver en su plenitud, bajo los escalones de cristal del trono hacia dirección de Alael. Esta segunda figura tenia un casco, ornamentado por una armadura de color dorado, en la placa pectoral tenia un símbolo de un sol naciente rodeado por 17 estrellas y sus alas de color del fuego eran muy distintas alas de su señor. sus ojos eran dorados, como el oro de las ciudad divina o de la ciudad Imperio.

Eran los ojos de un arcángel superior.

"Mi lord Miguel" Alael se inclino de inmediato, en un acto reflejo que no supo como explicar.

Miguel negó con la cabeza y se inclino junto a el.

"Mi querido y estimado Alael, no debe inclinarse, no delante de mi.... El único que merece esas cortesías es nuestro padre y creador, y también la trinidad. Pues son los únicos que rigen los primeros cielos y que estan por encima de todo.

Capítulo 4

Miguel se acercó un poco más a Alael, tomó con sus dos enormes manos el casco que oscurecía su rostro, cuando se lo quitó dejó caer una melena dorada como el sol naciente, su rostro angelical era como la de un muñeco de porcelana, tan hermoso, que era difícil mirarlo al rostro sin quedarse pasmado, tan ardiente que era difícil mirarlo a los ojos. El Arcángel se inclinó y tomó con su poderosa mano el hombro del serafín ahora ascendido a Arcángel.

"De pie hermano mío, ninguno que halla ascendido al rango de arcángel debe inclinarse, y dudo que algo así suceda." Dijo Miguel con una cálida sonrisa, sus ojos de un color dorado se atenuaron a un color naranja como la entrada de un sol al atardecer, indicativo de que el Arcángel Miguel lo estaba animando y apoyando de un modo sereno. "Vamos hermano mío, en pie."

Alael asintió, y echó un resoplido helado y crudo como el hierro. Entonces ambos arcángeles, uno de mayor grado y el otro recién ascendido se levantaron. Cuando estuvieron en pie Alael se dio cuenta de que Miguel le ganaba por un metro de estatura, su forma imponente se alzaba sobre Alael y el arcángel recién ascendido sintió que una energía llameante brillaba en aquel ser de poderosa magnitud.

"En nombre de la santísima trinidad". Susurro Alael, cuando contempló a Miguel en todo su esplendor.

Aquel arcángel medía 4 metros de altura, era enorme como un titán, gigante y resplandeciente como un sol al nacer. El gigantesco arcángel soltó de los hombros a Alael, se dio la vuelta para mirar a la otra presencia que ya había en su propio trono y asintió con una sonrisa medio de diversión, medio de petulancia.

"Veo que uno de los hijos de tu casa es nervioso, tiene una actitud extraña.... Podría decir que me agrada". Alegó Miguel con aquella sonrisa cálida que lo caracterizaba.

"Sí, pero lo elegí por otro motivo, hermano". Dijo Luzbel con una voz tan suave que Alael sintió que su resonancia le tocaba cada fibra de su etérea piel.

"¿Y puedo saber el motivo, hermano mío?" Inquirió Miguel con curiosidad.

Capítulo 5

"El motivo es sencillo" Contesto Luzbel, bajando los escalones, y su voz surgió como un eco delicado y suave, cuando se desprendió del resplandor de luz que generaba el trono del primer elegido, camino hacia Miguel con una sonrisa que parecía todas luces complacido. "Tiene una característica que el creador me revelo hace 1 eon, el lo llamaba la primera emoción. Nuestro padre me delato algunas cosas antes de retirarse con los dos miembros de la trinidad." Los ojos de Luzbel se fruncieron con un ceño lleno de frustración y Alael pensó que su señor estaba resentido. "Pero esa es otra historia, amigo mio. Elegí a Alael por que tiene características que me servirán cuando los nuevos elegidos lleguen a mi casa; solo espero que no tarden demasiado.

Miguel lo miro con cierto aire dubitativo.

"¿Los nuevos elegidos??"

"Veo que padre aun no nos a informado a todos al respecto; me refiero a la nueva creación que ejecutara. ¿Me pregunto como sera?"

Luzbel dejo lucir su desagrado por un momento; aunque Miguel no lo noto.

Alael fue quien mas lo noto, el arcángel recién ascendido entendía poco de emociones, pero había momentos especificos en los que sentía esas intensas emociones; emociones que no podía explicar, emociones como el dolor o el sufrimiento, y había momentos en los que sentía emociones fuertes como la melancolía, y hacia unos días había dado por sentado que era un error de auto-control, pero aquellas emociones se habían intensificado de maneras increíbles; aveces en las horas mas oscuras cuando estaba solo las sentía, había llorado de manera involuntaria. Eran como un epitafio que no dejaba dudas de que algo inusual le ocurría, hasta que se cruzo con Luzbel, y este lo acogió como uno de sus hijos mas predilectos.

Luzbel solía ver a los serafines de mas bajo rango como los mas grandes seres del séptimo cielo, pues el sabia que aquellos que eran pequeños brillaban con mas intensidad en sus corazones; se podría decir que Luzbel admiraba a las rarezas, así como Alael, el era una de esas rarezas que realmente fascinaba al que lo mirase con atención. Alael era una rareza excepcional.

Capítulo 6

Capitulo II

Elegido.

En Nombre del Altísimo.

Una buena respuesta a una Pregunta.

Miguel

"Lleno de sabiduría y acabado de hermosura. De toda piedra preciosa era tu vestidura.. Tu querubín grande y protector; yo te puse en el santo monte de Dios... Ahí estuviste, en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus propósitos, desde el día en el que fuiste creado. Hasta que se halló en ti maldad."

Sagrada biblia.

Ezequiel: 28:12-15

Alael noto un atisbo de discordia en su amado señor, noto algo extraño que se ocultaba en sus vestiduras, atravez de las piedras preciosas, atravez de la mirada cristalina y pura como el cosmos, vio oscuridad, era pequeña, como un punto oscuro que se impregnaba en el interior del corazón de su señor. Y se pregunto si el Arcangel Miguel lo había visto . Pero por la expresión del arcangel era de una amistad y una admiración sin parangón.

Miguel confiaba en Luzbel, se esperaba de Luzbel muchas cosas. Un diplomático, un pacificador, un unificador, un dador de mensajes supremos que llevarían a la ignominia a todo aquel que lo escuchase, su voz tan suave y melodiosa podía hacer que el mas poderoso arcángel lo siguiera hasta el con fin de la galaxia y las dimensiones.

Así que Alael se sacudió la cabeza, y creyó que lo había visto mal; ¿como? ¿como alguien que había sido creado por el altísimo, por el hijo, y por el espíritu santo podría ser alguien lleno de oscuridad?

"No." Alael negó con la cabeza. "Las estas visiones solo son ilusiones mías. No debo dejar que la duda me carcoma la mente.

¿Y por que sentía dudas? ¿Se suponía que alguien como el; un arcángel del séptimo cielo no debería sentir esas cosas? Las emociones eran algo nuevo para el. Pero las sentía, las sentía en su interior, como un revoltijo que el estrujara el estomago. Entonces volvió a ver a su amado señor y las dudas se disiparon.

Capítulo 7

"Por favor hermano". Dijo Luzbel, tomando de los hombros a Miguel. "No hablemos mas de los proyectos de la trinidad, todo sera revelado a su momento. Ademas, no quiero dejar a nuestro nuevo invitado en medio de una conversación, aparentando de el no existe." Los ojos cristalinos de Luzbel se voltearon para observar con atención a Alael. "Hijo Mio, por favor acércate. Tu momento a llegado.

Miguel asintió y Alael se dirigió hacia las escaleras de perla y cristal para recibir su cristal alma. El regalo que se le entregaba a un serafín recién ascendido a arcángel, para que así pueda vincularse con el espíritu santo y estar en sincronía con las dimensiones y el cosmos. Los Cristales alma, no solo eran la esencia del espíritu santo, sino que eran la parte fundamental de la trinidad, eran por así decirlo un punto esencial, objetos que vinculaban a un arcángel con el universo material. Esto daba la ventaja, para que un Arcángel pudiese materializarse en la tercera dimensión, o conocido como el primer cielo. Aunque Alael había escuchado que algunas razas pertenecientes a otras densidades y que no pertenecían al reino de Dios le llamaban el Kur'gia (La primera dimensión o dimensión materia).

Alael se acerco, alejo aquellos pensamientos y tomo su cristal alma, era hermoso, pero cuando entro en contacto con el, este cambio a un color amarillo, y luego se torno a un todo gris, luego empezó a eclipsar a otros colores, cada color emanaba una emoción diferente que definiría la personalidad del Arcángel.

Capítulo 8

Alael se concentro, tenia que tener la mente serena si quería descubrir su lugar en el séptimo cielo, tenia que relajar sus pensamietos y sus emociones. Y cuando se relajo el cristal tomo una forma oscura, con ases de luces que parpadeaban como estrellas, el cristal se separo en ocho filigramas y adopto la forma de diversos cristales que tenias un color oscuro como el vació exterior, con luces que brillaban como estrellas, algunas tenian las forma de galaxis diminutas y Alael resistió el impulso de soltar los cristales separadas, estos no contrastaban para nada con el suelo ambarino de la estancia, algunos serafines que ya hacian en los balcones de la sala de audiencias intentaron aguzar su vision para observar el color de los cristales.

Pero Alael fue el primero en mirarlo con lujo y detalle, callo de rodillas y los cristales campanillearon, luego uno de aquellos cristales se le resbalo y cayo. Su color oscuro y extraño alarmo a lo serafines mas cercanos. El cristal se poso a los pies de Luzbel que se agacho y recogio el cristal que etereo que tenia la forma de una galaxia en crecimiento, dentro que aquella negra espesura que había envuelto el cristal alma, Luzbel observo infinidad de estrellas y galaxias que se movían, como si fueran una creación primordial. Luzbel observo a su amado hijo, y se acerco a el exponiendo su cristal al resto de serafines que ya hacían congregados, el cristal oscuro tenia la forma del universo material, solo que estaba contenido en el interior de aquel cristal.

"¿Me pregunto en que estabas pensando cuando sostuviste con la mano desnuda el cristal alma? ¿Algo en partículaR?" Inquirió Luzbel con su angelical voz. "¿Quizás en la grandeza del cosmos? ¿quizás simplicidad primer cielo?"

Alael sintió algo raro en el tono de su señor, ¿estaba molesto?, ¿furioso? sin duda algo lo habia enfurecido, pero Luzbel no lo mostro abiertamente, no parecia molesto, pero los ojos del arcangel ungido por el altisimo denotaban sutileza. Usualmente los arcángeles no tenían nada que ver con lo material, pero al fin de cuentas era también la creación del Altísimo y los miembros de la trinidad.

Capítulo 9

Alael lo sabía, y Luzbel lo sabía, y aun con todo eso el arcángel recién ascendido podía ver en el recelo que Luzbel guardaba en su corazón. ¿Qué clase de reflejo era ese? ¿Aversión? No lo sabía con exactitud, pero él pudo detectarlo, ahí donde Miguel y el resto de serafines que lo acompañaban no podían. Era una amalgama oscura que Luzbel se estaba esforzando por contener. Entonces se dio cuenta de que era esa oscuridad que se almacenaba en su interior de su amado señor. Esa oscuridad era el recelo, el dolor, la furia. Luzbel había estado reservándolo en su corazón durante siglos, durante milenios, durante todo ese eón que los miembros de la trinidad, padre, hijo y espíritu santo había pasado con él, desde la liberación y la creación de la materia tal cual lo conocían. Esa oscuridad, aunque diminuta era la prueba de Luzbel, y el arcángel recién ascendido se dio cuenta que no debía intervenir, aunque cada fibra de su ser le decía que lo hiciera, de que se levantara y acusara a Luzbel de perjurio. Luego con esa renuencia que hace a los arcángeles obedientes, sufrió un golpe en la cabeza y se guardó esa acusación.

“¿Aun estas aquí hijo mío?” Inquirió Luzbel con aquella voz tan tranquilizante, y una sonrisa que denotaba todo lo contrario a lo que Alael había visto.

Tenía en su delante a su amado señor y se dio cuenta de que cuando estaba delante de él no podía pronunciar las palabras correctamente, era como si la luz del ungido lo alumbrara con toda su gloria y potestad. Y que algo lo aprisionara en el interior, para que no pudiera hablar. Entonces Luzbel lo tomó de los hombros con suavidad, y sus ojos de un color cristalino lo miraron a los suyos. Le entregó el cristal de color oscuro y con matices luminosos como las estrellas en el firmamento material.

“Hijo mío, por favor. Me inquieta que te quedes callado. Si tienes algo que decirme, hazlo. Y no te lo guardes, las palabras son estrellas que no deben dejarse apagadas y mucho menos aprisionadas, dañan el espíritu y el alma, las dos escancias que el creador nos ha otorgado. Por favor hijo mío, he notado tu inquietud, y es por ese motivo por el cual me estoy acercando” Luzbel tenía el cristal alma en la mano derecha, y la expresión de su rostro había dejado de lado el recelo que estaba a un punto de apoderarse de él.

Alael observó que su señor le estaba entregando el pequeño y diminuto cristal, y después observó como Miguel asentía en modo conciliador. Y las palabras de Luzbel habían hecho que una cadena que estaba aprisionándole le soltaran, y poco a poco había empezado a recuperar el habla.

“Perdón mi señor, me deje llevar por el nerviosismo, es la primera vez que me encuentro en tan magnánimo lugar y mucho magnificencia me ha

dejado abrumado y al mismo tiempo maravillado que yo....”

Luzbel le chisto con una sonrisa y con una mirada concesionaria.

“Comprendo, suele pasar. No hay por qué sentirse consternado, hijo mío”
Luzbel lo hacio por los hombros y le dio una sacudida. “Tu don es excepcional, no deberías sentirte nervioso por ello, apacigua tu mente, hijo mío.”

Capítulo 10

..... (Continuara)